

Oración de apertura

1. Cómo buscar el amor y las relaciones

Adaptado de Richard J. Krejcir

Sesión I - El amor y las relaciones

Una forma de ver el mundo del amor y las relaciones es verlo como un laberinto grande, oscuro y angustioso, con muchos caminos que podríamos tomar, cada uno con opciones, trampas potenciales y peligros. A medida que entramos en este laberinto, nos encontramos cara a cara con nuestros temores, dudas y encontramos varias oportunidades, también que otras personas, en busca de amor.

Cuando nos enfrentamos a tantos caminos, podemos frustrarnos y ser conducidos a decisiones equivocadas. Esto, a su vez, puede dar como resultado una serie de amistades perdidas y rotas que dirigen aún más nuestras vidas hacia conflictos y luchas. O quizás encontramos el camino correcto, por casualidad, que nos lleve a una vida de satisfacción, armonía y afecto. ¿Nos arriesgamos? O, ¿seguimos? Si salimos del camino, terminamos en la soledad y la desesperación. Si nos arriesgamos, podemos perdernos y herirnos. Esto es verdad tanto para las amistades como para el romance. Entonces ¿qué tenemos que hacer?

Sentimos la necesidad de elegir una dirección y avanzar por ese camino. Entonces, las preguntas se convierten, *¿cuál es esa dirección? ¿Cómo puedo encontrarla? ¿Hay un plan Divino para mí? ¿Tengo que prepararme primero o puedo simplemente zambullirme? O, ¿busco las enseñanzas de Dios, para poder tomar el camino con más confianza?*

¿Qué pasaría si tomáramos en serio lo que la Palabra de Dios tiene que decir, su camino eterno, probado y recto que podríamos seguir? Podríamos entrar en ese laberinto oscuro de incertidumbre aparente armados con la Luz de Su Palabra para que podamos tomar riesgos y tomar decisiones correctas; ¡podemos encontrar y formar relaciones que funcionen! Después de todo, **el significado de la vida cristiana es las relaciones**, con Dios, y luego con quienes nos rodean.

Cuando nos aventuramos en el laberinto confuso de las relaciones, las opciones que enfrentamos nos llevarán ya sea a aceptar a los demás con entusiasmo, o a volvernos temerosos y solitarios. Un camino puede hacer sentir contentos, otro camino, sentirnos amargos. Los temores son un mecanismo de defensa natural que nos advierte a alejarnos de situaciones peligrosas. A estos temores naturales se suman las diversas actitudes sociales de nuestra cultura y nuestros deseos físicos y emocionales. Mientras tanto, Cristo nos está llamando a seguirlo desde ese laberinto profundo y oscuro hacia un camino de relaciones sólidas y duraderas, que puede incluir: amistades cercanas, citas, encontrar el cónyuge correcto, y posiblemente un matrimonio saludable.

Lea lo siguiente:

Mateo 7: 1-4 No juzguen a los demás, y no serán juzgados. Pues serán tratados de la misma forma en que traten a los demás. El criterio que usen para juzgar a otros es el criterio con el que se les juzgará a ustedes. ¿Y por qué te preocupas por la astilla en el ojo de tu amigo, cuando tú tienes un tronco en el tuyo? 4 ¿Cómo puedes pensar en decirle a tu amigo: “Déjame ayudarte a sacar la astilla de tu ojo”, cuando tú no puedes ver más allá del tronco que está en tu propio ojo?

Romanos 5: 8-9 Pero Dios mostró el gran amor que nos tiene al enviar a Cristo a morir por nosotros cuando todavía éramos pecadores. Entonces, como se nos declaró justos a los ojos de Dios por la sangre de Cristo, con toda seguridad él nos salvará de la condenación de Dios.

1 Corintios 13: 1-7 Si pudiera hablar todos los idiomas del mundo y de los ángeles pero no amara a los demás, yo solo sería un metal ruidoso o un címbalo que resuena. Si tuviera el don de profecía y entendiera todos los planes secretos de Dios y contara con todo el conocimiento, y si tuviera una fe que me hiciera capaz de mover montañas, pero no amara a otros, yo no sería nada. Si diera todo lo que tengo a los pobres y hasta sacrificara mi cuerpo, podría jactarme de eso[a]; pero si no amara a los demás, no habría logrado nada. El amor es paciente y bondadoso. El amor no es celoso ni fanfarrón ni orgulloso ni ofensivo. No exige que las cosas se hagan a su manera. No se irrita ni lleva un registro de las ofensas recibidas. No se alegra de la injusticia sino que se alegra cuando la verdad triunfa. El amor nunca se da por vencido, jamás pierde la fe, siempre tiene esperanzas y se mantiene firme en toda circunstancia.

Gálatas 5: 13-15 Pues ustedes, mis hermanos, han sido llamados a vivir en libertad; pero no usen esa libertad para satisfacer los deseos de la naturaleza pecaminosa. Al contrario, usen la libertad para servirse unos a otros por amor. Pues toda la ley puede resumirse en un solo mandato: «Ama a tu prójimo como a ti mismo», pero si están siempre mordiendo y devorando unos a otros, ¡tengan cuidado! Corren peligro de destruirse unos a otros.

1 Juan 4: 9-13 Dios mostró cuánto nos ama al enviar a su único Hijo al mundo, para que tengamos vida eterna por medio de él. En esto consiste el amor verdadero: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros y envió a su Hijo como sacrificio para quitar nuestros pecados. Queridos amigos, ya que Dios nos amó tanto, sin duda nosotros también debemos amarnos unos a otros. Nadie jamás ha visto a Dios; pero si nos amamos unos a otros, Dios vive en nosotros y su amor llega a la máxima expresión en nosotros. Y Dios nos ha dado su Espíritu como prueba de que vivimos en él y él en nosotros.

Luego discutan los comentarios anteriores y estas preguntas:

1. ¿Qué es el amor?
2. ¿Qué te enseñan estos pasajes de la Biblia sobre el amor? ¿Son estos ideales realistas hoy?
3. ¿Alguna vez has sentido, "He fallado en las relaciones?" ¿Por qué te sentías así?
4. ¿Qué papel juega el amor en tus relaciones, en general?
5. ¿Qué esperas obtener de estas discusiones y contribuir con ellas?

Oración de clausura